

EPIGRAFÍA IBÉRICA DE COIMBRA DEL BARRANCO ANCHO (JUMILLA, MURCIA)

Aránzazu López Fernández

INTRODUCCIÓN¹

El yacimiento ibérico de Coimbra del Barranco Ancho se sitúa al suroeste de la ciudad de Jumilla, en la provincia de Murcia y más concretamente en la cara norte de la sierra de Santa Ana.² Consta de un poblado, un santuario y tres necrópolis. Su cronología va desde el s. IV a.C. hasta finales del s. III a.C. En sus alrededores se encuentra el importante yacimiento del Cerro de los Santos que junto al de Coimbra constituyen los dos asentamientos de época ibérica más grandes de la zona. La epigrafía del yacimiento hasta ahora ha revelado dos inscripciones, una sobre cerámica y otra sobre plomo, además de un vaso con lo que parece escritura, que vamos a denominar “pseudoescritura” y que explicaremos más adelante.

La escritura hasta ahora atestiguada es la grecoibérica, sistema gráfico utilizado durante el s. IV a.C.,³ en la actual provincia de Alicante y norte de la región de Murcia (zona de Contestania),⁴ área de convivencia entre íberos y griegos. Esta escritura está basada en la variante jónica del alfabeto griego, adaptada para escribir lengua ibérica.⁵ Esta adaptación se llevó a cabo en un contexto con gentes bilingües en el que griegos e íberos tenían un constante

¹ Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto “Estudios de morfología nominal: lenguas paleohispánicas e indoeuropeas antiguas”, FF2012-36069-C03-02, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Agradezco a E. Picard su amabilidad y trabajo en la edición de las fotografías y dibujos de este artículo.

² García 2007, 15, 21.

³ Lo más probable es que se creara con anterioridad, ya en el s. v a.C., de Hoz 1987.

⁴ En la misma región tenemos el plomo procedente de El Cigarralejo (G.13.1), que constituye el yacimiento ibérico más cercano con epigrafía, *cf.* de Hoz 2011, 369-376.

⁵ Utiliza el signo de *sampi* para una de las dos sibilantes que poseía la lengua ibérica, y *eta* con valor vocálico, de Hoz 1987, 287. Maluquer 1968, 93, propuso que en la segunda mitad del s. v o comienzos del IV a.C. debía existir “una tendencia general para dotar de una escritura propia a nuestras comunidades ibéricas levantinas que entraban ahora de modo decidido en el concierto de los pueblos históricos mediterráneos con sus contactos con el mundo púnico y griego.” Pero su uso decayó pronto debido a la rápida expansión de la escritura levantina.

contacto no sólo comercial, sino también cultural y social.⁶ Los ámbitos en los que se utilizó la escritura greco-ibérica fueron comerciales,⁷ sobre todo, de propiedad,⁸ y quizás privados.⁹

Esta escritura es la que ayudó en gran parte a confirmar el desciframiento de la escritura ibérica levantina por parte de M. Gómez-Moreno a principios del s. XX, y a conocer mejor la fonética ibérica, dado que esta escritura no hace uso de algunos de los signos del alfabeto griego, pues eran sonidos que no existían en la lengua ibérica. Así, por ejemplo, no utiliza el signo correspondiente a la labial sorda (π), o las letras correspondientes a las consonantes aspiradas (χ , ϕ , θ), como tampoco los signos de las consonantes dobles (ξ , ψ), lo cual indica claramente la falta de estos sonidos en la lengua ibérica.

INSCRIPCIONES

1. Inscripción grecoibérica sobre cerámica de barniz negro

En 1983 se descubrió un plato de barniz negro (inv. COI-NB-3538), datado en el s. IV a.C., y hallado fuera de una de las tumbas (tumba B) con un grafito situado en el fondo externo, y realizado tras la cocción.¹⁰

La inscripción contiene un total de cuatro signos que se leen como *karfb*,¹¹ probable abreviatura de un NP que se puede comparar con *karbi* en una tinaja con hombro de Liria (F.13.3, 8b).¹²

⁶ De Hoz 2011, 79-87.

⁷ Los plomos de Alcoy (Alicante, G.1) y el plomo que presentamos aquí (G.23.1).

⁸ Al parecer todos los grafitos en greco-ibérico de la Illeta dels Banyets (Campello, Alicante) (G.9), G.2.1 (El Puig, Alcoy), G.4.1 (Els Baradells, Alcoy), G.3.1 (El Tros, Benilloba, A) y G.23 (Coimbra del Barranco Ancho).

⁹ G.13.1, plomo procedente de El Cigarralejo (Murcia). Se piensa por sus características epigráficas y formales que pueda tratarse de una *defixio*.

¹⁰ García 1994, 536: "3556/3588. Fondo y pie de un plato, fragmentado pero completo. El barniz tiene brillo metálico por zonas, en otras está totalmente perdido. Pasta compacta, dura de color rojizo. Interior: presenta decoración impresa de tres círculos hechos con ruedecilla. Exterior: tiene una línea en reserva en las proximidades de la unión de la pared del plato con el pie. Fondo externo: totalmente barnizado con umbo señalado. Barniz diluido por zonas. Lado interno del pie barnizado, externo barnizado con una línea en reserva en la unión con la pared del plato. Zona de reposo en reserva con uña. En el fondo externo tiene un grafito con caracteres griegos de cuatro signos. En el lado interno del pie se aprecian tres líneas incisas justo encima del grafito, pudieran ser marcas comerciales. Dp.: 110 mm.; hp.: 17 mm; Hc.: 35 mm. (figura 130-4). Zona B. W-W'-X-X'. Superficial. Limpieza eje W'-X'. 1983".

¹¹ Cf. de Hoz 2011, 371-372.

¹² Las referencias a las inscripciones paleohispánicas siguen la numeración de los *MLH* de Untermann, o de sus *Supplementa* inéditos. Si resulta posible se incluye también la referencia del Banco de Datos Hesperia (<http://hesperia.ucm.es/>).



Figs. 1-2. Fragmento de cerámica con inscripción grecoibérica.



Fig. 3. Detalle de la inscripción grecoibérica.

El primer elemento del NP podría ser **kař-**, no atestiguado como tal, pero sí como comienzo de compuesto antroponímico **kařes** y **karkan/kařko** (Rodríguez 2014, 77-78). Por otro lado, si el segundo elemento de **kařb** fuera **bilos**, este formante obtiene un paralelo dentro del mismo yacimiento con el NP **Jořbilos**, atestiguado en el plomo escrito (*uid. infra*), lo que quizás podría indicarnos una relación entre dos personas del mismo poblado (*MLH* III.1, § 603, 3). También podría pensarse en que el primer elemento del NP se encontrara abreviado, así como lo está el segundo, dada la naturaleza bisilábica, en la mayoría de los casos, de los compuestos antroponímicos. Por lo que podría tratarse de los elementos **kařes** ó **karkan/kařko**, citados arriba. De hecho, el primero de éstos, **kařes**, se atestigua habitualmente como primer formante antroponímico (de Hoz 2011, 330). No parece que este segundo procedimiento de abreviación sea habitual (*MLH* III.1, § 614), sin embargo, en los breves grafitos de Azaila parecen existir abreviaturas que posiblemente sólo constan de la inicial de cada compuesto, puesto que la secuencia que conforman no es entendible como comienzo de un compuesto (**lr** ó **lku**, E.1.419; **ls**, E.1.429; **řs**, E.1.426, etc.).

2. Plomo con inscripción grecoibérica

El siguiente epígrafe es un plomo descubierto en el mes de julio de la campaña de 1978, junto a la muralla.¹³ A este plomo le acompañaban ciertos materiales, como cerámicas, clavos de hierro y fragmentos de placas de bronce. Se data en el s. IV a.C. y sus medidas son 7,6 x 1,1 x 0,5 cm. Las letras alcanzan una altura de entre 6 y 8 mm.

El plomo apareció doblado, según las indicaciones de Muñoz 1990, 98. Está escrito en escritura greco-ibérica, contiene nueve líneas (primera y última muy fragmentarias). Lo más probable es que su contenido sea de tipo comercial, por la presencia de numerales que en él se documentan. Se conserva en el Museo Jerónimo Molina de Jumilla, sección de Arqueología (inv. COI-D-976).

Este plomo, de difícil lectura, fue publicado por su descubridora A. M^a Muñoz en 1990 y años más tarde dieron cuenta de él L. Pérez 1993, con comentario, pero sin lectura, y J. Velaza 1994, sólo mención. J. Untermann ofrecía lectura en sus *Supplementa* inéditos.

El plomo, aún sin haber sido restaurado, planteaba serias dificultades de lectura, dada la fina incisión del trazado de los signos y su estado de conservación. Así que se procedió a su restauración y en el año 2001 se publica un estudio realizado por su restauradora y por los arqueólogos responsables de la excavación del yacimiento a día de hoy, J.M. García y E. Hernández.¹⁴

A partir de entonces no se vuelve a realizar un estudio epigráfico completo al texto, aunque tanto E. Luján como N. Moncunill vuelven a dar cuenta de él. El primero realiza relectura a través del dibujo proporcionado por los autores mencionados tras la restauración (*HEp* 11, 333), y la segunda, lo recoge en su tesis doctoral.

Ahora, tras realizar tres autopsias directas¹⁵ y realizar un estudio posterior a partir de los dibujos publicados y de los realizados por mí, y sobre todo de las nuevas fotografías de las que disponía, el nuevo estudio ha resultado sorprendente, y ha revelado nuevas lecturas, confirmado otras y permitido constatar una estructura sintáctica del texto.¹⁶

¹³ Muñoz 1990.

¹⁴ Prats 2001; García y Hernández 2001.

¹⁵ En octubre del año 2008, abril de 2014 y septiembre de 2015. Agradezco desde aquí la constante amabilidad de E. Hernández, director del Museo Jerónimo Molina sección de arqueología, así como su disposición y ayuda en todo momento. También mi agradecimiento a J.M. García Cano por su ayuda en la resolución de los datos arqueológicos y bibliográficos relativos a la pieza.

¹⁶ La transcripción de la escritura greco-ibérica sigue las convenciones posteriores a los *MLH* de Jürgen Untermann, es decir, letra cursiva y negrita, con el fin de diferenciarse de las citas o transcripciones de palabras latinas en cursiva simple.



Fig. 4. Plomo con inscripción grecoibérica.

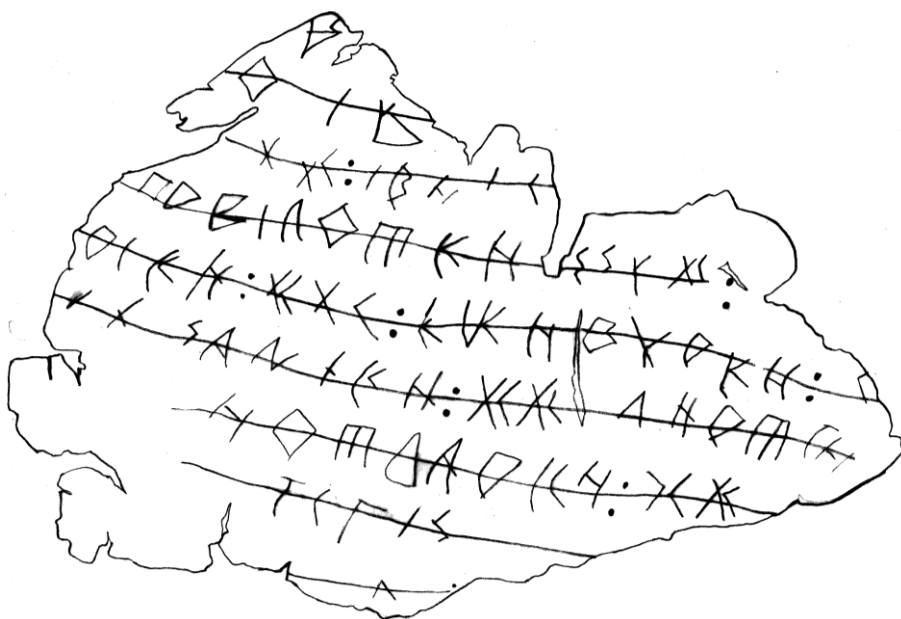


Fig. 5. Plomo con inscripción grecoibérica, dibujo.

Análisis del plomo

El plomo está incompleto por todos sus lados. No podemos estar seguros de cuál era su forma original, aunque por comparación con el resto de plomos de tipo comercial y por la forma conservada podría haber sido rectangular. Todas las líneas están incompletas tanto en su inicio como en su final; de la primera sólo conservamos un signo, y de la última algunos trazos. Dado su estado fragmentario y el hecho de que la primera y última líneas estén incompletas, es posible que contuviera más de nueve líneas.

Hay que señalar que todos los renglones del texto están tachados por unas líneas horizontales que Muñoz 1990, 98, interpretaba como líneas de pautado. Sin embargo, esto no es posible porque las líneas están tachando los signos escritos, y por tanto están incisadas por encima de los signos, es decir, con posterioridad al texto escrito, y en consecuencia no podrían cumplir la función de pautado.

La separación de los signos no es regular, ya que algunos guardan bastante distancia entre sí, mientras que otros están muy juntos. Y así sucede en la mayoría de las secuencias numerales. También hay que indicar, a este respecto, que en la línea 5, en la palabra *kukeburke*, el segundo y tercer signos están adosados, ya que el último trazo de *u* es el primero de *k*.

Las interpunciones constan de dos puntos,¹⁷ muy marcados, mucho más que la incisión de los signos, y respecto a su lectura no hay ninguna duda.

El *ductus* es cursivo en todo el plomo, lo que afecta claramente a la forma final de muchos de los signos.

La lectura tras su restauración fue (García y Hernández 2001, 51):

b
oib [i] . b
XX< : [i] [o] e [...] ue
orbiloske¹⁸ . [-] SSXX<
 5 *riue : X<X< : kukeburbe : [X<]*
X [<] rsaneke : X<X [<] : ners [--]
[<] : [--] gaosdarue : [X] <X< [--]
S< [t] ue [--]
l

¹⁷ Excepto al final de la palabra *orbiloske*, en la línea 4, que es la única interpunción incompleta. No creemos que conste sólo de un punto, sino de dos como el resto, dado que el punto superior de dicha interpunción se ha perdido en la fractura que el plomo ha sufrido en esa parte.

¹⁸ La transcripción de las vibrantes por parte de los editores es inexacta, pues la única vibrante representada en el texto de Coimbra es la variante no marcada con diacrítico en la escritura greco-ibérica, pero sí en la transcripción, *ř*, en lugar de la *r* que ellos transcriben. Así pues, se mantiene su transcripción, aunque incorrecta, indicándose en las páginas siguientes entre paréntesis mediante *sic*.

Las lecturas realizadas por los otros autores precedentes que se han ocupado de esta pieza son:

Muñoz 1990:

jb / *joib[i]* : *[b]* / *[-]X<* : *i[o]* / *[-]e* / *ur[b]iloske* . *[-]SSXX<* . / *[-]ue* : *X<X<* : *kukeburbe* : *[X<]* / *Xrsaneke* : *X<X<* : *ners* / *[-]ga* / *[-]sdaro[e]* : *X<X<[-]* / *[-]s* / *[-]te* / *[-] / -*

Untermann:

--- / *ge* / *jirbilos* *---* *k* / *jke* : *.X<X<?:-ige* *---* *aSgio* / *JorSan-ke* : *X<X?:* *ners* *---* / *---* *losdarir* *S<X<* / *---*

Luján:

--- *jb* / *---* *joirj* . *í* / *---* (uacat) *XX<* : *iø ei* / *---* *ju e* / *---* *Jorbiloske* + *ΣΣX<* : + *---* *Jriue* : *X<X<* : *kikeburbe* : + *---* *X+rśaneke* : *X<X<:ners* + *---* / *---* + : + *şosdarue* : *>X<+* / *---* (uacat) : *---* / *---* (uacat) *l* (uacat) *---*

Moncunill:

jge / *jirbiloske* *---* *jk* / *jke* . *X<X<ige* *---* *Jaşgo* / *Jorśanike* . *X<X<ners* / *Jlosdarir* . *>X<* .

A continuación, paso a ofrecer la nueva lectura y un análisis paleográfico, epigráfico y de contenido del texto.

jb
jo ib
JX X< : *ibe* *[-]* + *o* + *e*
Jorbiloske : *[-]SSXX<:[-]*
5 *Jrike* : *X<X<* : *kukeburke* : *<*
JXX *[:?]* *śaneke* : *X<X<* : *lersge* *[*
[-]eosdarke : *>X<+*
J+++tigiş+++
[-]o

l. 5: *Jrike*, quizás pueda restituirse un primer signo *iota*, por paralelos léxicos, *uid. infra*. l. 6: *lersgef*: ó quizás *nersgef*. l.8: *tigiş*: *tigb* ó *tigib*: también pueden darse estas alternativas de lectura, si es que el último signo estuviera incompleto. La primera de las alternativas ofrece una secuencia con dos oclusivas, *g* y *b*, seguidas, no satisfactoria.

Comentario

Línea 1: sólo se conserva una letra, *b*, incompleta en su parte superior, dado que el plomo está roto en esta parte, pero su identificación no plantea muchas dudas. En la *editio princeps* ya se leía así, mientras que Untermann no lo leyó (G.23.1, SUP.).

Línea 2: se leía *joib[i].b* pero sólo he podido llegar a leer *jo ib*, y con dudas. Tras la rotura no hay restos de ningún trazo más ni de línea de tachado, por lo que es muy probable que la línea no continuara y esté completa, aunque en mal estado de conservación.

Línea 3: La primera secuencia numeral es confusa en su comienzo, puesto que la primera de las X es casi inapreciable y la segunda sólo conserva con claridad la parte inferior de los trazos. Mientras que el signo en forma de ángulo, <, a pesar de que su primer trazo se ve afectado por daños superficiales, es el más claro de toda la secuencia. A continuación, tras una clara interpunción, aparentemente habría otra secuencia numeral compuesta por X<. Sin embargo, el supuesto primer trazo de la X en realidad es un daño superficial del propio plomo. Así que en realidad sólo existe un trazo vertical cursivo, *ductus* característico del plomo, cuya lectura se corresponde con una *iota*. Y tras ésta, se observa un primer trazo muy claro en forma de ángulo muy abierto, o que podría describirse mejor como línea curva, que continúa en la parte superior girando ligeramente hacia la derecha. En su parte inferior se aprecia un leve trazo que lo cruza y que hoy en día no conserva el resto de su trazado. Aun así, sí es posible ver la silueta del signo *beta*. Tras este signo son apreciables restos de dos trazos pertenecientes a un tercer signo, el primero de ellos es vertical y el segundo, situado en la mitad del anterior, horizontal, que podrían formar parte de una *eta*, hoy día conservada incompleta. Tras estos trazos no se aprecia ningún otro resto de signo, pues es muy probable que se haya perdido. Tras la fractura se aprecia la línea de tachado hasta el final y algún leve resto de incisión, no identificable, a excepción de un posible ángulo que podría corresponder a una *omicron*. Al final de la línea vuelven a observarse dos trazos paralelos verticales que quizás formaban parte de una *eta*.

Línea 4: Esta línea no ofrece muchos problemas de lectura, sobre todo en su inicio. Comienza con lo que parece ser un NP, **jo**rb**iloske**, dado que contiene el elemento de NP **bilos**,¹⁹ como segundo elemento antroponímico. Como comenta Rodríguez Ramos 2014, 140, “parece ser uno de los términos más importantes y populares de la antroponimia íbera”. Este NP va seguido por el sufijo **-ke**. Y a continuación, cerrada entre interpunciones, la secuencia numeral **SSXX<**, cuya primera X es prácticamente inapreciable.

Línea 5: al principio de la línea la *editio princeps* ofrecía una lectura **ju**e****, y tras su restauración esta lectura fue matizada agregándole dos signos: **ri**ue****. Untermann, en sus *Supplementa* inéditos leyó **jk**e****. Tras realizar las tres autopsias y observar las fotografías con detenimiento confirmé la lectura de Untermann del signo **k**, y además pude leer dos signos más, **ri**, ya identificados tras la restauración, lo cual da una secuencia **jr**ike**** que ante el paralelo **ir**ike**** (G.1.1, Alcoy) permitiría reconstruir un primer signo, perdido, comple-

¹⁹ *MLH* III.1; Moncunill 2010; Rodríguez 2014, n. 45, 138-140. Citaré algunos ejemplos. En zona contestana y edetana, es decir, en territorio más próximo: **bi(l)osildun** (G.1.3, Alcoy), **bilosk[e]r**e**** (G.1.3), **etenbilos** (Los Villares). En este último **bilos** aparece también como segundo formante del NP. En zona catalana y sur de Francia, el territorio más lejano, como segundo formante: **baisebilos** (C.1.5, Ampurias), **talskubilos** (B.1.29, Ensérune); como primer formante: **bilosbaś** (C.4.1, 1, Palamós), **bilostaneś** (C.4.1, 1), **bilosbin** (B.7.36, Pech Maho), **bilosbos** (B.1.64, Ensérune), **bilostikís** (B.7.35 y H.1.1, Sierra de Gádor), etc.

tando la palabra, cuya lectura resultante podría ser *ijrike*, palabra bien atestiguada en la epigrafía greco-ibérica. Ante la *k* se aprecia un trazo vertical que no está vinculado a ningún otro por lo que debe tratarse de una *iota*. Delante de ésta se aprecian dos trazos ligeramente curvos que convergen en la parte inferior en un ángulo. La parte superior no está claro que cierre, dado que coincide con una brecha del plomo, pero por su forma parece corresponderse con la de una *ř*, aunque trazada con una forma menos rectilínea que la del resto de las vibrantes del texto. Sin embargo, no es el único signo que presenta diferente forma de trazado en el plomo, como sucede con la *alpha*.²⁰ No obstante, no se pueden descartar otras opciones de lectura como pudiera ser el signo *u*.²¹ A favor de su lectura ya he comentado más arriba el paralelo léxico *irike* de uno de los plomos de Alcoy (G.1.1, 1, 4) que nos permite reconstruir la secuencia como *ijrike*, y otros posibles paralelos en otro plomo del sur de Francia (B.1.373 / HER.2.373, 1, 2, Ensérune), *kalirike* y *+širike*. En Alcoy, según Untermann (*MLH* III.1, § 556), se trataría de un pronombre que pertenece al paradigma pronominal *ife* (F.9.5.1, Orley), *iride* (G.1.2, Alcoy), etc.

A continuación aparece una secuencia numeral **X<X<**, que combina dos de los tres signos numerales que aparecen en el plomo, la *X* y el ángulo, faltando la *sigma*. Esta secuencia aparece delimitada por interpunciones y luego la línea continúa.

La siguiente secuencia contiene una peculiaridad epigráfica: la ligadura del segundo y tercer signo. Es decir, el tercer signo (*k*) apoya su primer trazo en el signo anterior (*u*), que es el segundo trazo del segundo signo. El primer signo, *k*, está afectado por daños superficiales del propio plomo, pero su lectura es clara (fig. 7).

En la *editio princeps* tras la *ř* se leía una segunda *beta*, *kukeburbe* (*sic*). Si ésta fuera su lectura correcta tendríamos que suponer que no conserva los trazos horizontales superior e inferior que lo distinguirían de una *k*. Sin embargo, es más lógico corregir su interpretación como *k*, en lugar de *b*, y en consecuencia leer la palabra como *kukeburke*. Con esta lectura volvemos a encontrar la estructura sintáctica predominante en el texto: palabra (NNP?) + sufijo **-ke** + secuencia numeral tras interpunción. La consecuente secuencia numeral parece hallarse a continuación, tras la susodicha interpunción. Ésta está incompleta y sólo conserva un signo, un ángulo abierto hacia la derecha, **<**, que se sitúa justo en la rotura. Conserva dos trazos oblicuos, de los cuales el segundo no enlaza con ningún otro, por lo que se puede asegurar su lectura como **<**. En cuanto a *kukebur*, podría tratarse de un NP cuyo

²⁰ En la línea 6 se asemeja a una de las variantes del signario levantino, mientras que en la siguiente línea su forma se corresponde con las de alfa.

²¹ En este caso tendríamos dos tipos de *u*. Un tipo igualmente rectilíneo y otro con sus trazos más curvos.

segundo elemento **buř** está atestiguado como posible variante de **boř**, y en la mayoría de los casos también como segundo elemento.²²

Línea 6: en esta línea el signo más problemático es el segundo, además de la secuencia **řs-**, inicio de la línea, **řřaneke**. A simple vista parece observarse o bien un ángulo en dirección levógira, es decir, >, o bien la parte central de una **S**. Los dos trazos que forman el ángulo parecen claros, por lo que puede descartarse su lectura como < (García Cano y Hernández) y **o** (Untermann, Moncunill). La lectura más prudente la proponía Luján (*HEp* 11, 333), ya que transcribe simplemente una *crux*, ante las dudas de lectura. Aparentemente existe un trazo corto horizontal partiendo del segundo trazo de >, sin embargo, tras la nueva autopsia y el nuevo material gráfico, hay que descartarlo como trazo, y considerarlo como imperfección o daño de la superficie del plomo. Además, el trazo oblicuo superior del supuesto ángulo > es claramente un golpe superficial del plomo. Por tanto, el único trazo nítido que se aprecia es un trazo diagonal, de izquierda a derecha, al que le cruza otro, casi borrado. La lectura más probable, por lo tanto, es **X**. Opino que el signo anterior a éste también es una **X**, que sólo conserva uno de los trazos, el segundo, y que ha perdido el primero coincidiendo en una rotura del metal.

A continuación, **rsaneke** (*sic*; transcripción correcta: **řřaneke**), parece ofrecer una lectura segura, pero muchos problemas en su interpretación, dado que una palabra con un comienzo **řř-** no es posible en ibérico, pues “ninguna de las vibrantes figura en posición inicial”²³ y en combinación con la silbante sólo aparece en interior de palabra, antecedido de vocal. El único posible paralelo cercano para la secuencia inicial **řřsan-** lo encontramos en el plomo de El Cigarralejo (Murcia, G.13.1) donde se lee **biandingorsanle**. La secuencia **-rsan-** casi coincide con la del plomo jumillano, pero con vocal inicial y diferente silbante y vibrante. Así pues, de nuevo gracias a la última autopsia del plomo y con apoyo del material fotográfico creo que habría que descartar la lectura **ř** en **řřaneke**, ya que parece que se trata más bien de arrugas superficiales, y en ningún caso de trazos.

Si, como parece, **-ke** es sufijo, la palabra que habría de aislarse aquí es **řane**, y para ella podría pensarse en una interpretación como NP, lo cual no supondría un problema puesto que existen NNP unimembres. Además, se puede aducir algunos paralelos entre los elementos antroponímicos similares como **san** (**unisan**, B.1.27, Ensérune), **sani** (*Sanibelser*, Bronce de Áscoli) o

²² *MLH* III.1: *Burdo* (TSall), **atinbuř** (B.7.34, Pech Maho), **kuleřbuř** (B.7.37, Pech Maho). Rodríguez 2014, 145, lo incluye dentro del elemento antroponímico **boř**, sin agregar comentario acerca de la forma **buř** e incluyendo en la mayoría de los ejemplos esta segunda forma, en lugar de la primera forma que ofrece como la principal. Los ejemplos que aporta son: **adinbuř** (B.7.34, la misma forma que en *MLH*), **belsbuř** (Montlaurés, B.4.10 SUP, AUD.2.10), **kuleřbuř-ka** (B.7.35, Pech Maho. También seguida de **-ka** como en nuestro plomo), **selgibuř** (B.1.24, Ensérune). El único ejemplo que cita Moncunill 2010 contiene el elemento con la vocal o, es decir, **arkeboř**, ejemplo que también se cita en *MLH*.

²³ Quintanilla 1998, 222.

san (**sanibeír**, F.9.7, Orleyl, ó **sanisar**, E.5.7SUP).²⁴ Por el contrario, como secuencia **šane-** se encuentra con diferente silbante en **bidedenedesbesanelas** (El Cigarralejo, Mula, G.13.1, 6) y en **šaner** del plomo de El Solaig (F.7.1, Castellón) que Untermann relaciona con **šanibar** (Pech Maho, B.7.36, B-10), **šanikeai** y **šanibeirai** (Orley, F.9.7, A-2 y 3), y **šaniko** (Yátova, F.20,3, A-I, b-1), que podría ser NP.

Se puede pensar que entre **XX** y **šaneke** existió una interpunción que separaría ambas secuencias, como es habitual en el plomo, pero que ha podido perderse.

Los numerales que continúan la línea son muy claros (fig. 10). Sin embargo, para la palabra siguiente, siempre leída como **ners[-]** (*sic*), creo que también podría plantearse una lectura alternativa como **leřsge[**. No se aprecia con claridad el tercer trazo de **n** para el primer signo, sino más bien dos trazos que apuntan a una lectura como **lambda I** (Λ) (fig. 11). Sin embargo no hay que descartar que existiera un tercer trazo, del que quizás se aprecie algún resto muy dudoso. Tras **ř** sólo Luján *HEp* 11, 333, había continuado la lectura proponiendo una **ř**, **neřř+**, lo cual ofrece una secuencia problemática. Sin embargo parecen apreciarse dos trazos, uno vertical, algo curvado, y otro horizontal, unidos en su parte superior formando un ángulo más o menos recto y que daría como resultado una lectura como **gamma, g**. A continuación puede apreciarse un trazo vertical, y en altura media, otro horizontal que parte de éste, que ofrecen una lectura, cautelosa, como **e** (*eta*), dado que un tercer trazo, vertical, es dudoso, pues si existe se habría perdido casi totalmente. Es cierto que esta secuencia **leřs-** ofrece muchos menos paralelos que una lectura como **neřs-**,²⁵ que cuenta con numerosos ejemplos.²⁶ Por ello, la lectura corregida no puede darse tampoco como segura.

Línea 7: Al comienzo de la línea es posible que hubiera algún otro signo, pues la línea de tachado continúa. No obstante, no parece que se conserve trazo alguno. A continuación en la *editio princeps* y en la edición realizada tras la restauración se leía una **gamma**, a la cual hay adosada aparentemente una **alpha**, lectura que no me parece adecuada. En mi opinión se aprecia con claridad una **eta**, aunque no cursiva como el resto, sino recta. El trazo diagonal que ven los editores, como segundo trazo de la **alpha**, más parece un daño superficial, por lo débil de su incisión y la brevedad del trazo. Tampoco es descartable lo contrario, dado el estado de conservación del plomo. La nueva lectura que propongo es **eos** (**gaos** antes). Secuencias en **-eos-** existen, como **leosir**, en uno de los plomos de Pech Maho (B.7.34SUP, 6) y **[tineoř]**, en un fragmento de piedra procedente de Ampurias (C.1.2).

²⁴ Rodríguez 2014, 196. El autor considera **san** y **šan** como el mismo formante.

²⁵ Un formante antroponímico similar a éste es **eleř** ó **eler**, del cual sólo existen dos ejemplos: **eleřbař** (B.9.1, Elne) y **elerte[ke]r** (F.17.1, Los Villares).

²⁶ *MLH* III.1; Rodríguez 2014, 180: **neřseatin** (F.11.11-12, Sagunto), **neřseořtin** (C.0.1; Moncunill 2010, 102), **neřsetikan** (F.15.1, Peña de las Majadas, El Toro), etc.

A continuación también propongo corrección de lectura, tras *dar'*, donde la *ýpsilon* que leen los editores no me parece muy clara. No obstante, sí parece apreciarse un primer trazo diagonal, que en realidad es un daño superficial y no un trazo. Además, a continuación del trazo vertical inclinado que se aprecia tras la *rho* se distingue un ángulo abierto hacia la derecha, lo que, junto con el trazo vertical anterior forma una *kappa*. Por lo tanto, la lectura resultante corregida debería ser *darke* (antes *darue*). Esta lectura permite identificar la repetida estructura sintáctica del texto, ya que de nuevo aparece el sufijo *-ke*.

Así pues, es posible que *leosdar'* sea también un NP, pues aunque la primera parte *leos* no tiene paralelos, *-dar'* sí se atestigua en numerosos ejemplos, también como segundo elemento del antropónimo: *belestar* (F.7.1, A, 2, El Solaig), *biurtaf* (B.1.3, Ensérune), *abarda'* (F.13.2, B, 3a. Con la misma oclusiva dental), etc.

A continuación, hay una secuencia numeral incompleta, por fractura, $\gg\langle X \rangle\langle$, con dos ángulos muy claros al principio. Es la primera vez que se atestigua un ángulo hacia la izquierda, además de esta secuencia de dobles ángulos opuestos. Por tanto, el plomo de Coimbra nos presenta un nuevo signo numeral.

Línea 8: línea de complicada interpretación. Conserva tres o cuatro signos. El primero de ellos es una *tau*, la única del texto, con un trazo vertical ligeramente curvado en su parte inferior. A continuación se observa un trazo casi anguloso que podría representar un único signo, es decir, *iota*. El tercero de los signos conservados quizás sea el más claro, formado por dos trazos rectos, uno vertical y otro horizontal, unidos en su parte superior y cuya lectura es Γ , *gamma*, **g**. Tras estos tres signos se conservan tres trazos oblicuos que en un primer momento leímos como *beta*, conservada incompleta, sin los trazos superior horizontal e trazo inferior dudoso. El signo se alinea un poco más alto que el anterior. Por ello y tras revisar las fotos y los dibujos creemos que la lectura más probable es **ś**. Hay que señalar que en medio del signo hay un punto que tiene un trazado muy similar al de las interpunciones del texto. Sin embargo, si fuera una interpunción, sería la única del texto compuesta por un solo punto. Podría ser un daño de la superficie del plomo, o bien un descuido del escriba.

Antecediendo al último signo es muy probable que se conserve un trazo vertical. Si es inciso y no accidental o un daño de la superficie del plomo, se podría considerar que en realidad se trata de una *iota*, con lo que la secuencia en su conjunto sería *-tigiś-*, que tiene paralelos antroponímicos. **tiki**, como formante antroponímico cuenta con buenos paralelos:²⁷ como **tikis**: **bil[o]stikiś** (B.7.35/AUD.05.35, Pech-Maho. Inscripción dual, misma sonoridad del silabograma **ki** = **gi**), **alortikis** (E.2.1/Z.15.1, Lécera; como **tiki**: **tikir** (C.7.15SUP/B.11.1, Cabrera de Mar), **autigi** (F.11.34SUP, 4, Sagunto.

²⁷ Para Rodríguez 2014, **tiki** es una variante del formante **tikirs**.

Inscripción dual, misma sonoridad de las oclusivas) o **biur̄tiki** (F.9.3, 1, Vall d'Uxó).

Línea 9: Se conserva la línea de tachado horizontal que está superpuesta a todos los renglones del texto. Se puede suponer que debajo de esta línea habría signos incisos, pero no se atisban apenas restos, si acaso dos trazos que parecen formar un ángulo y que por lo tanto se corresponderían con una **o**.

Tipología de los signos

Casi todos los signos presentan diferentes formas de trazado en todo el texto, lo cual debe achacarse a una escritura rápida no cuidada, que dado el tipo de documento ante el que nos hallamos es esperable, y/o a la superficie del plomo, que también condiciona en mucho el resultado final.²⁸

Hay que señalar que las diferencias no son sustanciales, pero sí significativas para poder identificar ante qué signo nos encontramos. Estas diferencias consisten principalmente en trazos rectos o curvos, aunque el *ductus* general del texto es, como se ha indicado arriba, cursivo.

En primer lugar nos ocupamos de las vocales:

Alpha: se documenta dos veces, en las líneas 6 y 7 (*šaneke; eosdar̄ke*). En ambas ocasiones la grafía es prácticamente igual, trazada mediante un *ductus* ligeramente cursivo hacia la derecha. La primera *alpha* tiene una realización más descuidada que la segunda. En esta segunda el primer trazo, vertical pero oblicuo, gira en la parte inferior hacia la derecha, lo que la diferencia de la primera. Ambas presentan el trazo interior inclinado, es decir, cursivo. Este trazo se sitúa en la parte central del primer trazo, y por debajo de la mitad del segundo. Por tanto, ambas son simétricas, a pesar de poseer el trazo interior inclinado. Esto las diferencia del tipo habitual greco-ibérico que suele ser completamente asimétrico. Pero ambos tipos presentan siempre el trazo interior inclinado. Este mismo tipo de *alpha* se encuentra también en el plomo de El Cigarralejo (Murcia, G.13.1).

Eta: se traza de tres maneras diferentes. El primer tipo, presente en las líneas 4 y 5 (*or̄biloske, kukeřbuřke*) tiene un trazado ancho, es decir, los dos trazos verticales paralelos se encuentran más separados que en los signos de *eta* de las líneas 5 (*ij̄riike*), de nuevo, y 6 (*šaneke, leřs-*). Éstos, por el contrario, poseen una factura más estilizada, más delgada. En ambos tipos el trazo interior oblicuo se inclina a la derecha. Y por último, en las líneas 6 y 7 (*leřsge*, segunda *eta; eosdar̄-*) la *eta* presenta un tipo ancho, como el de las líneas 4 y 5, pero con su trazo interior completamente recto, vertical. La segunda *eta* de la línea 7 (*-dar̄ke*) alarga además el último trazo hacia la

²⁸ Excepto en la *beta* y la *kappa*, que no sólo difieren en el *ductus*, como el resto, sino también en su forma.

derecha, así como ocurre en la *alpha* de la misma línea, obteniendo el *ductus* cursivo en esta misma dirección.

Iota: aparece en tres ocasiones, líneas 2 (*ib*), 4 (*Jořbiloske*) y 5 (*řike*). Las dos primeras el trazo es recto, aunque en la 1.2 está algo inclinado hacia la derecha. Mientras que la *iota* de la 1.5 presenta un trazado ligeramente curvado.

Omicron: sólo presenta una forma, en las líneas 2 (*Jo ib*), 4 (*Jořbiloske*) y 7 (*Jeosdarke*), y quizás 9 (*Jo*), y es la habitual, en forma de rombo. Es el único signo que no presenta *ductus* cursivo en ninguna de sus representaciones en este texto.

Ypsilon: presente con seguridad sólo en la 1.5 (*kukebuřke*), tiene su habitual forma de V, aunque la primera aparece adosada al siguiente signo, K, con lo que el trazado no puede apreciarse con claridad, dado que no está aislado. La segunda, prolonga sus dos trazos oblicuos hasta cruzarse en la parte inferior, y su *ductus* no es cursivo.

En cuanto a las consonantes:

Beta: aparece escrita de dos maneras diferentes, exhibiendo un *ductus* y una forma distintos. Se usa aparentemente en cinco ocasiones, línea 8 (*J+++tigb++f*), cuya lectura es muy insegura, y la más repetida, cuatro veces, en las líneas 1 (*Jb*), 2 (*Jo ib*), 4 (*Jořbiloske*). La forma empleada en la 1. 5 (*kukebuřke*) es la que más se asemeja a la *beta* del plato con grafito greco-ibérico procedente también del mismo yacimiento, excepto por el trazado cursivo del primer trazo. La forma más repetida posee el primer trazo vertical, casi recto, inclinado ligeramente a la derecha. El segundo trazo del ojo superior de la *beta* toca con la mitad del primero del ojo inferior, que es horizontal, en las líneas 1 y 4, e inclinado en la línea 2 y posiblemente también en la 1. 8. Sin embargo, la *beta* de la línea 5 presenta un primer trazo curvado hacia fuera en su parte inferior, pues parece haberse realizado en dos pasos, mediante dos trazos, formando un trazo cursivo, o casi anguloso, en lugar de uno solo recto y vertical. Por otra parte, el último trazo del ojo superior y el primero del inferior se unen en sus extremos, sin cerrar la forma del signo con el primer trazo vertical. Así ocurre también en la *beta* del *kařb* del fragmento cerámico, del que se diferencia por el primer trazo (que es vertical en aquél).

Gamma: en el texto parece haber dos grafías diferentes para la *gamma*, aunque ambas son dudosas, sobre todo la de la línea 6 (*leřsgel*). Mientras que la de la línea 8 (*J+++tigb++:[*) es más probable. Las dos son prácticamente iguales y por lo único que se diferencian es por lo curvo del trazo de la primera, y lo rectilíneo de la segunda.

Kappa: escrita un total de seis veces, líneas 4 (*Jořbiloske*), 5 (*řike*, *kukebuřke*), 6 (*řaneke*) y 7 (*[-]eosdarke*) se ha trazado de tres formas dife-

rentes. La más representativa del plomo es la que aparece en las líneas 4, 5 y 6, caracterizada por un *ductus* muy cursivo y con el segundo y tercer trazos unidos al primero, en el medio, por el vértice del ángulo que forman. La *kappa* de la línea 6 es igual a la de la línea 7, si no es por dos pequeñas diferencias. La primera afecta a su *ductus*, cursivo la de la línea 6 y casi recto el de la de la línea 7, aunque ligeramente inclinado. Los trazos oblicuos de ambos son, sin embargo, rectos y se prolongan hasta unirse en el extremo izquierdo, formando un ángulo agudo. Por otro lado, hay que señalar que en la línea 5 la segunda *kappa* de la palabra **kukeburke** está unida al signo precedente, *ýpsilon*, y debido a esta circunstancia su forma se ve ligeramente alterada, pues su *ductus* no es tan cursivo como el del resto y su forma es algo más rectilínea.

Lambda: sólo aparece con seguridad en una ocasión, línea 4 (**orbiloske**), y quizás en una segunda en la 6 (**leřsge**), donde podría leerse también **n**. En la línea 4 presenta un tipo simétrico y cursivo, con el primer trazo curvado ligeramente hacia dentro y el segundo hacia fuera.

Ny: aparece con seguridad en una ocasión, l.6 (**saneke**), y probablemente en la misma línea (**neřsge**) donde también podría ser una **l**, pues no parecer conservarse un tercer trazo que asegure su lectura. Sin embargo, al comparar ambas, la forma de los dos primeros trazos es muy similar. La *ny* de la línea 6 (**N**) está curvada, como casi todos los signos del texto, debido a la tendencia general hacia un *ductus* cursivo.

Sigma: aparece en una sola ocasión, línea 6 (**saneke**), o quizás también en la línea 8 (**tikiř**), y su forma presenta los habituales cuatro trazos, aunque en la línea 6 el último trazo está difuminado por el estado del plomo y sólo se distingue su arranque.

Sampi: está presente tres veces, en las líneas 4 (**Jořbiloske**), 6 (**leřsgef**) y 7 (**Jeosdarke**). Presenta tres trazados ligeramente diferentes, debido a la superficie del plomo, pero poseen el mismo tipo epigráfico, y mantienen el mismo *ductus* cursivo del plomo en su conjunto. La diferencia entre los trazados se basa en que alguno de los trazos verticales es cursivo, como podemos observar en el trazo central de la *sampi* de la línea 4, en el externo izquierdo de la l. 6, y en todos los trazos en la l.7.

Tau: en el texto sólo se conserva una *tau*, cuyo trazo es claro. El trazo horizontal se gira ligeramente hacia arriba y el vertical se dobla levemente en la parte inferior.

Por último la única vibrante presente en el texto es la variante sin diacrítico, aunque transcrita como **ř**. Aparece en cinco ocasiones, líneas 4 (**Jořbiloske**), 5 (**Jřike**, **kukebuřke**), 6 (**neřsgef**), 7 (**Jeosdarke**). Sólo se repite su forma en la línea 5 (la primera de ellas), mientras que en el resto su *ductus* se ve alterado. Por lo general la forma es la habitual, sin tallo y angulosa, aunque en tres de las cinco veces que está representada los trazos inferiores

se cruzan y se alargan hasta sobresalirse. En la línea 4 su forma es perfectamente rectilínea. La primera de la línea 5, *Jrike*, presenta una forma redondeada. En las dos líneas siguientes, en *leřsgeř* y *Jeosdarke*, la forma triangular se pierde, debido a la realización curva, no rectilínea, del primer trazo, que en la parte inferior dobla hacia la derecha, lo cual es más acusado en la primera palabra que en la segunda. Las formas de la línea 4 (*Jorbiloske*) y 5 (*Jrike*) son prácticamente iguales, la única diferencia es que el primer trazo del signo de la línea 5 se curva un poco hacia fuera.

Los tipos que vemos en el plato con grafito *karb* del mismo yacimiento presentan las mismas características paleográficas que el plomo, quizás con la única excepción de *beta*. Las leves diferencias existentes entre ambos deben explicarse por la naturaleza del material del soporte en el que se han escrito cada uno de los textos y el cuidado que se ha puesto en su realización. El plomo se ha realizado sin demasiado cuidado, debido a las características tipológicas del texto, es decir, un epígrafe destinado a tener un uso breve que representa una anotación rápida, más que un texto duradero y permanente que se quiera conservar. Éste es el caso del plato, que por el contrario, al ser un objeto de uso continuado y de ajuar, cuyo epígrafe dará prestigio al dueño del objeto, se ha realizado con pulcritud. Entre todos los signos repetidos en ambos objetos la *kappa*, es la que presenta mayor diferenciación, dado que el primer trazo, el vertical, en el plomo es casi siempre cursivo, como ya se ha indicado. En cuanto a la *alpha* sólo se diferencia el primer trazo, que en el plomo es recto y en el plato, curvo. La *rho* es igual a las de *Jorbiloske* y *kukeburke*. Y por último el tipo de *beta* más frecuente en el plomo posee el trazo oblicuo del ojo superior apoyado en la mitad del trazo vertical del ojo inferior.

Secuencias numerales del texto

En primer lugar, se observa que todas las líneas largas conservadas (líneas 3 a 6) contienen numerales, lo que induce a pensar que en las líneas más fragmentadas (1, 2, 7 a 9) también habrían existido estas secuencias. Aparentemente todas las expresiones numerales que aparecen en el texto lo hacen entre interpunciones. La única no comprobable es la de la línea 3, en su inicio, *JX X<*, por rotura del plomo. Esto mismo se encuentra, por norma general, en el resto de plomos con numerales del mundo edetano y contetano, entre los cuales existe un total de 11 ejemplos²⁹ en el que los numerales

²⁹ G.1.1, A-1 (Alcoy): :ΣΣΣX<; G.1.6, A, 1.1: : :a I; F.13.2, C1 (Liria): ř:IIIIIIIIII: IIIII; F.20.2 (Yátova), B, 1, 2, 5: :ki:II:eIIIII,]ka:V:IIIV-:,]jka:eIIIII:; F.20.3, AI, b, 2: :VL: (x2), 1. 4: :V:kueaile:ke:ILII, B-I, 3b: l:III:, B-II, 10: :V:C:n:[--]ke. En G.0.1 también es posible que las secuencias numerales estuvieran delimitadas entre interpunciones, dado que el final de cada secuencia termina con ellas, aunque cada una con diferente número de puntos. Sin embargo no es posible asegurarlo, dado que el comienzo de cada secuencia se ve interrumpido por rotura del plomo en ese punto. Sus secuencias numerales son: A, 1, 3, 4:]+IIIIII:(3)[,]IIIIII:(7),]IIIIII:(5), respectivamente; y B, 1:]a++IIIIII:(4)[. En el segun-

Sólo sobre dos cerámicas se encuentran secuencias numerales, una de ellas un *óstrakon*, cuya secuencia numeral vuelve a estar delimitada por una interpunción delante y por el final de línea, detrás.³⁵ La otra es una cerámica ática cuya secuencia numeral y grafito, griegos, están situados en lugares diferentes de la base del objeto, presentando una disposición típica de los grafitos sobre cerámica, como los que hay en la zona contestana. Sin embargo, en este caso no han lugar estos textos, pues su función es muy diferente a la de los plomos.³⁶

Estos posibles numerales léxicos también están presentes en plomos de zona valenciana y catalana, algunos identificados los últimos años por relecturas y por el conocimiento del sistema dual. También éstos aparecen entre interpunciones.³⁷

Parece que la tendencia general en los plomos es la de separar las secuencias numerales, las cantidades, del resto del contenido, para (re)marcarlas, pero siempre en conexión con otros elementos con los que se relacionan sintácticamente. En este caso, como veremos más abajo, parece que un sufijo **-ke** relaciona al agente de la acción con los numerales del texto, pues delante de cada secuencia, separada entre interpunciones, hay una palabra, probablemente referida a una persona, con un sufijo **-ke**.

Secuencias numerales similares a las de nuestro texto aparecen en uno de los plomos de Alcoy (G.1.1, A), también en escritura greco-ibérica, por lo que parece existir claramente un sistema numeral propio greco-ibérico.³⁸ A continuación se presentan las secuencias numerales del plomo que nos ocupa, y su comparación con la de Alcoy:

	Coimbra (G.23.1)	Alcoy (G.1.1, A-1)
1.3	XX<	
1.4	SSXX<	SSSX<
1.4	<	
1.6	X<X<	
1.6	XS (¿?)	
1.5	<	
1.7	><X<	

kiabaṛsej | (lectura corregida en Ferrer 2014, 216). En este último caso no parece ir entre interpunciones, pero tampoco podemos corroborar que se cerrara con una, dado que el plomo está fragmentado al final de la línea.

³⁵ B.1.33 (Ensérune): l. 4: **betule:eIII**.

³⁶ B.8.9 (Ruscino): **tubi III** (MLH) ó **ΔIII**. Grafitos contestanos con numerales griegos encontramos, por ejemplo, en Campello, G.9.4 o Moixent, G.7.4.

³⁷ Zona valenciana: F.13.2 (Liria): Cara B-1a, l. 1: **abaṛsej** : **sorse** : **erdiketor** : **lauker-ditor** (corrección de lectura en Ferrer 2009, 454, nota 8; Ferrer y Escrivá 2014, 216). Zona catalana: C.2.3 (Ullastret): A, l. 2: **:borste** : **abaṛkeborste**: teṛ; Monteró I (Monteró): B, b: **abaṛ:+++iaika**: **+jtesetuṛeṛu**: +++; y B, c, l. 1: **abaṛar:unekire:as+bai**: (...) (Camañes *et al.* 2010, 239).

³⁸ De Hoz 2011, 199, 2.3.6. El origen de este sistema es lógico rastrearlo en lo griego, si bien, como dice el autor, "por ahora no parece que haya testimonios de ese modelo, aunque la repetición de letras como forma de expresión de valores es un rasgo típicamente griego".

Además, hay que señalar que estos signos, como es el caso del ángulo hacia la derecha, aparece también en las monedas, concretamente en los semises, de **neronken** (A.1) y probablemente de **šaitabi** (A.35), acompañados de la letra **e**, es decir, **e<** ó **e<<**, que al parecer son una variante de la leyenda **e-** y **e=** de los semises de **untikesken** (A.6). Este ángulo en las monedas es la variante del guion y representa la mitad, cuando aparece doble (= y <<), y cuando son simples (-, <), el cuarto. Mientras que la **e** es la forma abreviada de la unidad, *eta*.³⁹ Sin embargo, no se puede asegurar su relación, en primer lugar, por la distante cronología entre la epigrafía greco-ibérica (s. IV a.C.) y la monetar (ss. II-I a.C.), y en segundo lugar, porque el sistema metrológico y numeral del greco-ibérico es diferente al del signario levantino,⁴⁰ pues cada sistema utiliza sus propios signos numéricos.⁴¹

Asimismo, el plomo conserva un signo numérico hasta ahora no atestiguado, el ángulo hacia la izquierda, **>** (línea 7). Quizás su uso no esté aislado y forme un dígrafo con el ángulo hacia la derecha, dado que aparecen juntos: **><** (fig. 14).

Por otra parte, el numeral **X**, según propuesta de Ferrer,⁴² podría ser el signo sustituto de la **e** de las monedas, es decir, de la unidad **eta**.

Interpretación del texto

Los textos en epígrafes plúmbeos son siempre de difícil interpretación porque corresponden a documentos de carácter privado, cartas, en las que no hay establecida una estructura determinada, y en las que suele aludirse directamente al objeto al que se hace referencia en ellas, es decir, sin rodeos, porque “l’expéditeur et le destinataire partagent en effet une certaine intimité et savent de quoi et à qui ils parlent: le scripteur ne se perd pas en détails” (Decourt 2014, 44).

Además, en el caso de los plomos ibéricos se añade otro problema, y es que no se puede comprender la lengua en la que están escritos, por lo que sólo podemos atender a una estructura formal y de contenido muy elemental, es decir, la presencia de determinadas palabras (**salir**, **iunstir**,...), de secuencias numerales, de nombres de persona, y quizás de algún sufijo o morfo, sin estar seguros de si hay o no verbos explícitos o implícitos, etc.

Tras examinar algunos plomos griegos de carácter comercial,⁴³ no he encontrado ningún paralelo ni siquiera cercano a nuestro plomo jumillano que nos pudiera dar una pista de su contenido concreto o de su estructura. Sin embargo, dentro de la epigrafía en la que se integra, en la ibérica, existen

³⁹ Ferrer y Giral 2007, 94; Ferrer 2007, p. 65 y nota 31; *id.* 2009; Estarán 2013, 65.

⁴⁰ De Hoz 2011, 199.

⁴¹ En el caso del greco-ibérico, como ya se ha mencionado, la sigma, la X y los ángulos < y >, por primera vez atestiguado en el plomo que se estudia en el presente artículo.

⁴² Ferrer 2007, 65, nota 31.

⁴³ Cordano 1984, 26, figs. 8-10, plomo Camarina VI, VII (Sicilia); de Hoz 1994; *ead.* 2014: plomos griegos de Sicilia y Ampurias: n° 129-131, plomo de Rhode: n° 165, etc.

paralelos, en cuanto a que presentan los mismos sufijos y secuencias numerales, además de una estructura similar.

En conjunto es llamativa la presencia del sufijo **-ke** que aparece conservado en cinco ocasiones. En la línea 6 también es posible que haya un sufijo **-ge**, difícil de comprobar por no conservarse completa la línea, pues no puede saberse con seguridad si la palabra continuaba o terminaba con **-ge**. Si fuera así, se puede plantear como una variante del sufijo **-ke**. Velaza 2011 aísla **-ke** como sufijo, o al menos como elemento con valor sufijal. Por otro lado Orduña⁴⁴ plantea que **-(i)ke** sea una variante del sufijo **-ka**, pudiendo representar una variante dialectal de este mismo sufijo u otra manera de realizarlo. En este último caso puede aparecer con oclusiva sorda o sonora en posición final. Sin embargo, algunos de los plomos del sur de Francia presentan ambos sufijos, tanto **-ke** como **-ka**,⁴⁵ por lo que es probable que sean dos sufijos diferentes y que posean distintos valores.

Volviendo al plomo de Coimbra del Barranco Ancho, se observa una clara estructura entre las líneas 4 a 7⁴⁶ en la que existe una secuencia numeral separada por interpunciones de lo que le precede y le sigue, si se da el caso. Ante ésta existen palabras que parecen contener un sufijo **-ke** (**Jořbiloske**, **[i]řike**, **kukebuřke**, **saneke**, **Jeosdařke**). Entre todas estas palabras se identifica con seguridad un NP, en la línea 4, en **Jořbiloske**, dado que, aunque la palabra está incompleta, se reconoce el elemento antroponímico **bilos**.⁴⁷ La siguiente línea podría contener una palabra con posible carácter “pronominal”, **řike**, también identificado en Alcoy (G.1.1),⁴⁸ aunque no sería descartable que se tratase de otro NP con sufijo **-ke**. **saneke**, en la línea 6, podría relacionarse con dos paralelos antroponímicos: **sanibelser** (Bronce de Áscoli) y **unisan** (B.1.27, Ensérune). Y en la línea 7, en **Jeosdařke**, quizás pueda identificarse otro NP, puesto que el elemento antroponímico **tař** está bien atestiguado como segundo elemento formante de antropónimos.⁴⁹

⁴⁴ Orduña 2005, 68.

⁴⁵ B.1.373SUP (HER.2.373): **katubařeka : sisbi : bařkeike : kalirike : tuntike : n / ka-biela-keuborike : ursaeS87řirikeerterike / 3 kařeřorieiké : istař : túntiké.ne+řirs : ká / latiorneS87řirs : katioibiistařbis : lařakol / beitoreboitor : ořoikařtorboitor / 6 lokářkikeetán**; B.7.35 = PM I (AUD.5.35) (Pech Maho): l. 1: **kulešburka**, l. 2: **nisořbateike**, l. 4: **suřsebetika : baite**, l. 5: **seřtinke : kuleške**; B.7.36SUP = PM III (AUD.5.36) (Pech Maho): cara A, l. 2: **kiteike : miřesti**; cara B, l. 11: **]:bašbeneke: atin/řikeka/řařike**.

⁴⁶ Es posible que también en la l. 3 hubiera una estructura similar, pero la secuencia numeral conservada, **lXX<**, se encuentra justo en la rotura, y por tanto, incompleta.

⁴⁷ Suele aparecer como primer elemento: **bilosbaš**, **bilostaneš**, **bilostikiš**, **bilosildun**, etc.

⁴⁸ Untermann 1990, T. 1, 180-181; de Hoz 2011, 274-275. **řike**, en este caso puede segmentarse como **ři-ke**, o quizás **ř-i-ke**, dado que el tema “pronominal” parece ser **ř-**. Otras formas en las que está presente son: **ře** (F.9.5.1), **řika** (F.9.7, B), **řide** (G.1.2.6), **řan** (F.20.2).

⁴⁹ **abařtař** (F.13.2), **beleřtař** (F.7.1), **bintař** (C.1.7), **ikořtař** (F.20.3), **ultitař** (F.20.3), **Vřidar** (Bronce de Áscoli).

Así pues, ante cada secuencia numeral parece existir un NP, o posiblemente un pronombre que lo sustituya, seguido de un sufijo **-ke**. Esta estructura gramatical se puede resumir así: NP + **-ke** + secuencia numeral. Al parecer el sufijo **-ke** marca un elemento gramatical, en este caso representado por ciertos individuos, que establece una acción, sin verbo (elidido, porque quizás se sobreentienda en la acción que establece el sufijo, o bien no conservado),⁵⁰ en relación a los numerales que le siguen a continuación. Probablemente una transacción comercial. Se puede suponer que estas personas marcadas con el sufijo **-ke** actuarían de sujeto de la acción sobreentendida en el propio sufijo, y que por lo tanto fueran las personas que tenían que pagar cierta cantidad de dinero por un servicio o producto.⁵¹

Por otro lado, en las líneas 3, 5 y 6, y quizás 4, tras la secuencia numeral existe otra palabra que quizás iniciara una nueva estructura sintáctica, lo que se observa con claridad en la línea 5 tras **kukeburke**, donde se conserva el inicio de una nueva secuencia numeral, <[.

Como ya se ha mencionado más arriba lo más habitual en los plomos ibéricos con numerales es que la secuencia numérica vaya separada por interpunciones, y en muy pocos casos a la secuencia numeral le siga una palabra, lo cual refuerza el hecho de que en este plomo la secuencia gramatical comience con el NP y termine con la secuencia numeral.

3. Vaso bitroncocónico con pseudoescritura

Se trata de un vaso de cuerpo bitroncocónico de tendencia globular de cerámica ibérica, con cuello estrecho y boca vuelta que contiene decoración, en rojo vinoso, bajo el cuello y que ocupa la mitad superior del cuerpo, que consiste en bandas y filetes entre los que se insertan motivos decorativos, de aspecto epigráfico. Fue encontrado en los años 50. Sus dimensiones son 14,3 x 9,8 (diám. boca) x 6,8 (diám. base) x 16 (diám. máx.) cm. Se conserva en el Museo Arqueológico Jerónimo Molina de Jumilla (inv. 2008).⁵²

La pieza se publica primero en 1976 en una pequeña monografía del yacimiento a cargo de J. Molina, M.C. Molina y S. Nordstrom. En ésta el objeto se muestra aún sin restaurar, con el pie roto (Molina *et al.* 1976, lám VI).

⁵⁰ Si hubiera un verbo lo más probable es que apareciera al final de la oración, puesto que es muy probable que la lengua ibérica presentase un orden de palabras SOV.

⁵¹ Si siguiésemos la teoría de los signos numéricos de Ferrer en las monedas, podría estar expresándose mediante la expresión numérica X (= *eta*) como la unidad, y determinando a ésta los signos angulares, ya fueran mitades, cuartos, tercios, etc.

⁵² Molina *et al.* 1976, 39 y 41.



Figs. 6-7. Vaso de cerámica ibérica con decoración pintada.



Fig. 8. Detalle del vaso donde se aprecia la decoración pintada pseudoepigráfica.

El siguiente estudio de la pieza data del año 1986, fue realizado por A. Iniesta, J.M. García Cano y M.C. Berrocal.⁵³ En él los autores ya indican que hay “bajo el cuello una inscripción pintada en rojo, (...). Su lectura es muy dudosa, pudiendo pensarse en que el autor copia una serie de letras si comprenderlas con un mero sentido decorativo.” Ofrecen una transcripción, a partir del signario levantino como: “**tu(?)bastutukutekubaü(?)r(?)e(?) () ()e(?)**”. Más adelante sólo se incluye dibujo de la pieza en la monografía publicada para conmemorar los 10 años de excavaciones en el yacimiento.⁵⁴ Desde entonces la pieza se expone en el Museo de Jumilla, incluida en la vitrina dedicada a la epigrafía. ¿Pero puede ser considerado realmente como tal?

⁵³ Iniesta *et alii* 1985, 84-85.

⁵⁴ García *et alii* 1987.



Fig. 9. Dibujo de la decoración del vaso, con aspecto pseudoepigráfico.

Los supuestos signos no parecen contar entre ellos con una coherencia epigráfica ni con sentido en su lectura. Como ya indicaban Iniesta *et al.* 1985 podría tratarse de un epígrafe copiado y no entendido, y por ello su resultado final es incomprensible. Pero es posible que esto pueda puntualizarse más y considerarse que quizás no se tomó de base una inscripción concreta, sino el signario citado para crear una decoración, pues poseer una pieza con epígrafe en el mundo ibérico otorgaría prestigio a su poseedor. Es decir, los signos se copiaron, pero sin entenderse, y se utilizaron como signos independientes sin valor epigráfico, pero sí decorativo. Hay que añadir que la factura de la pieza no está muy cuidada.

En cuanto a esta “pseudoescritura”, como se denominará a partir de aquí, presenta un total de catorce signos entre dos de los cuales hay un pequeño espacio en blanco de 2 cm. La altura máxima de estos signos es de 1,9 cm y la mínima de 1,3 cm (el anterior al espacio en blanco). Todos ellos, excepto tres, se asemejan a signos del signario levantino, como ya se ha indicado. Parecen estar representados dos signos de dicho signario partiendo de los cuales se realizaron diferentes variantes. Es decir, si observamos esta “pseudoescritura” a partir del espacio en blanco más amplio, tras éste, lo primero que se advierte, aunque con dificultad, debido a la pérdida de color, es que al principio da la impresión de ser un signo redondeado en su inicio y cuadrado en su final difícil de definir. Pero lo más probable es que se trate de dos signos, no epigráficos, el primero de ellos, redondo y el segundo, una línea vertical a modo de signo **ba**, cuyo trazo gira, por descuido, hacia la izquierda en la parte superior. A continuación, aparece un signo redondo pero delgado, con un punto interno, posiblemente imitación del signo **ku**². El siguiente signo es igual al anterior pero mucho más ancho, cerrado en ángulo en la parte superior y de nuevo con el punto en su interior. Sigue otro signo redondeado, igual al anterior, pero con la única diferencia del motivo interior. El anterior presentaba un punto, y éste dos líneas cruzadas, lo que lo asemeja al signo **te**¹⁴. El signo que sigue es igual al precedente con la única diferencia en su forma, esta vez cuadrada, similar a **te**⁶, en lugar de redonda asemejando una ventanita, para lo cual existen paralelos en grafitos no epigráficos.⁵⁵ La sección que continúa está muy desgastada, pero se aprecia la

⁵⁵ Aparece en un grafito de Alarcos (Fernández y Luján 2013, n. 14, fig. 23); en otro procedente de un fragmento cerámico de la necrópolis celtibérica de La Yunta (Gamo 2014, 130); en otro de El Malacón, Nerpio (Albacete), bajo el asa, fechado en el s. VI a.C. e impreso sobre un asa de una cerámica de Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia) (Mata y Soria 1997, 07.022, lám. II y 16.007, lám. XI, 5).

forma de cada signo. Parece que el siguiente, el sexto, recupera la forma redondeada, y además en su interior se ha dibujado una línea vertical. Los signos séptimo y octavo se alejan de la base epigráfica y representan más bien motivos de tipo vegetal para los que Iniesta *et al.* 1985, 84, señalaban su función “como separación entre el comienzo y final del texto”. No parece que se hayan empleado como separadores, pero sí como motivo vegetal. Ambos signos son iguales salvo porque el primero de ellos parece componerse de un “tallo” y tres “hojas”, y el segundo sólo de dos. La superficie entre el noveno y el duodécimo signo está quemada, lo que dificulta la lectura. El noveno, décimo y undécimo están adosados cada uno al siguiente o al anterior, mientras que hasta aquí entre el resto de signos se ha guardado una pequeña separación de *c.* 1 cm. El noveno parece tomar forma redondeada, en este caso sin decoración interior. Tras éste se ha dibujado el tercer signo que no toma como base ningún signo epigráfico y que podría ser una variante de los motivos vegetales anteriores.⁵⁶ A continuación viene otra variante de *te*14, pero más estrecha que la del cuarto signo. El duodécimo signo, como el sexto, presenta una forma redondeada con un trazo vertical en su interior. Los dos últimos signos son iguales y en comparación con el anterior comparten su forma redonda. La diferencia entre ambos es que en el interior del penúltimo signo quizás no se haya dibujado nada, o quizás presente un punto, mientras que en el último parece haberse trazado una línea oblicua en su parte inferior, de abajo a arriba. El penúltimo signo, además, está ligeramente inclinado hacia la izquierda.

Así, parece que el procedimiento empleado para la creación de esta decoración ha sido el de la imitación. En primer lugar de unos signos reales existentes en la epigrafía ibérica levantina, y en segundo lugar, la repetición de los signos-base pintados en diferentes variantes, cuadradas, más estilizadas, con más o menos trazos internos, etc., y dibujados unos a continuación de otros.

En conclusión, este objeto representa un testimonio importante para el uso social de la epigrafía, utilizada como elemento de prestigio. Y en lo que a Coimbra del Barranco Ancho se refiere quizás esté manifestando que la escritura en esta ciudad era algo conocido, de uso más o menos habitual, y jugaba un papel importante en su sociedad.

CONCLUSIONES

El yacimiento de Coimbra del Barranco Ancho es uno de los más importantes del sureste de la península ibérica, importancia reforzada no sólo por los materiales arqueológicos encontrados en él, sino también por su epigrafía. Aunque el número de epígrafes es pequeño es posible que el futuro

⁵⁶ De éste quizás haya paralelos con marcas sobre cerámica como un grafito procedente de Can Bordoi (Llinars del Vallés, Barcelona), sobre un asa, datado entre los siglos III-I a.C. (Mata y Soria 1997, 34.096) y quizás con otro grafito procedente del El Palomar (Aragoncillo, Guadalajara) en una pared externa de vasija de almacenamiento (Gamo 2014, 70-72).

depare más documentos, dado que no está excavado en su totalidad. Además, la pequeña muestra epigráfica de Coimbra es con todo muy significativa, pues representa tres tipos epigráficos distintos pero que permiten caracterizar algunos de sus usos sociales. Dos de los epígrafes (las dos cerámicas) muestran el prestigio social que la escritura ofrecía al poseedor del objeto que las contenía. Y el tercero, el plomo, exhibe un uso diario y cotidiano de la escritura, pero privado, representando una transacción comercial que debía ser habitual en el devenir de una sociedad como la ibérica. Por tanto, en Coimbra la escritura evidencia un fenómeno epigráfico común, en ningún caso aislado, destinado a una clase social medio-alta que comercia con el mundo griego y que está abierto a un conjunto social plural en el que diferentes pueblos se relacionan entre sí.

BIBLIOGRAFÍA

- Bonet y Mata 1989: H. Bonet y C. Mata, “Nuevos grafitos e inscripciones ibéricos valencianos”, *APL* 19, 1989, 131-148.
- Camañes *et al.* 2010: M.P. Camañes, N. Moncunill, C. Padrós, J. Principal y J. Velaza, “Un nuevo plomo ibérico escrito de Monteró I”, *PalHisp* 10, 2010, 233-247.
- Cordano 1984: F. Cordano, “Camarina VII. Alcuni documenti iscritti importante per la storia della città”, *Bollettino d’Arte* 26, 1984, 34-55.
- Decourt 2014: J.-C. Decourt, “Lettres privées grecques sur plomb et céramique”, en: J. Schneider (ed.), *La lettre gréco-latine, un genre littéraire?*, Lyon 2014, 25-80.
- Estarán 2013: M.J. Estarán, “Epigrafía monetaria paleohispánica. Las leyendas secundarias”, *PalHisp* 13, 2013, 65-83.
- Fernández y Luján 2013: M. Fernández y E. Luján, “Grafitos latinos e ibéricos del yacimiento de Alarcos (Ciudad Real)”, *ELEA* 13, 2013, 39-95.
- Ferrer 2007: J. Ferrer, “Sistemes de marques de valor lèxiques en monedes ibèriques”, *Acta Numismàtica* 37, 2007, 53-73.
- Ferrer 2009: J. Ferrer, “El sistema de numerales ibérico. Avances en su conocimiento”, *PalHisp* 9, 2009, 451-479.
- Ferrer 2014: J. Ferrer y V. Escrivà, “Un plomo ibérico de Casinos (Valencia) con numerales léxicos y expresiones metrológicas”, *PalHisp* 14, 2014, 205-227.
- Ferrer y Giral 2007: J. Ferrer y F. Giral, “A propósito de un semis de Ildífda con leyenda erder. Marcas de valor léxicas sobre monedas ibéricas”, *PalHisp* 7, 2007, 83-99.
- Gamo 2014: E. Gamo, *Epigrafía paleohispánica entre Carpetania y Celtiberia*, Madrid 2014.
- García y Page 2007: J.M. García y V. Page, *30 años de investigación en Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, Murcia 2007.

- García1994: J.M. García, *Las necrópolis ibéricas en Murcia. Un ejemplo paradigmático. Coimbra del Barranco Ancho. Estudio analítico*, Tesis Doctoral Universidad de Murcia 1994.
- García y Hernández 2001: J.M. García y E. Hernández, “Nuevas aportaciones a la lectura del plomo de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)”, *Pleita* 4, 2001, 47-51.
- García et al. 1987: J.M. García, V. Page, A. Iniesta, y M.J. Ruiz, *10 años de excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho*, Murcia 1987.
- Guarducci 2005: M. Guarducci, *L’epigrafia greca dalle origini al tardo impero*, 2005.
- De Hoz 1987: J. De Hoz, “La escritura greco-ibérica”, IV *CLCP*, 285-298
- De Hoz 2010: J. De Hoz, *Historia Lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad I*, Madrid 2010.
- De Hoz 2011: J. De Hoz, *Historia Lingüística de la Península Ibérica en la Antigüedad II*, Madrid 2011.
- De Hoz 1994: M.P. De Hoz, “Aspectos formales y tópicos de los contratos privados sicilianos”, *Emerita* 62, 1994, 325-351.
- De Hoz 2014: M.P. De Hoz, *Inscripciones griegas de España y Portugal*, Madrid 2014.
- Iniesta et al. 1985: A. Iniesta, J.M. García y M.C. Berrocal, “Grafitos prelatinos sobre cerámica en Murcia”, *AnMurcia* 43, 1984-1985, 311-378.
- Maluquer 1968: J. Maluquer, *Epigrafía prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona 1968.
- Mata y Soria 1997: C. Mata y L. Soria, “Marcas y epígrafes sobre contenedores de época ibérica”, *APL* 22, 1997, 297-374.
- Molina et al. 1976: J. Molina, M.C. Molina y S. Nordstrom, *Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*, Valencia 1976.
- Moncunill 2007: N. Moncunill, *Léxic d’inscripcions ibèriques (1991-2006)*, Tesis doctoral Universitat de Barcelona, 2007.
- Moncunill 2010: N. Moncunill, *Els noms personals ibèrics en l’epigrafia antiga de Catalunya*, Barcelona 2010.
- Muñoz 1990: A.M. Muñoz, “Plomo ibérico en escritura griega de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)”, *Verdolay* 2, 1990, 97-100.
- Orduña 2005: E. Orduña, *Segmentación de textos ibéricos y distribución de los segmentos*, Tesis Doctoral UNED, 2005.
- Orduña 2011: E. Orduña “Los numerales ibéricos y el protovasco”, *Veleia* 28, 2011, 125-140.
- Orduña 2013: E. Orduña, “Los numerales ibéricos y el vascoiberismo”, *PalHisp* 13, 2013, 517-529
- Page et alii 1987: V. Page et alii, *10 años de excavaciones en Coimbra del Barranco Ancho, Jumilla*, Murcia 1987.
- Pérez 1993: L. Pérez, “Dos recientes plomos grecoibéricos, Coimbra (Jumilla) y Sagunto”, *Verdolay* 5, 1993, 61-66

- Prats 2001: C. Prats, “Tratamiento de conservación-restauración de un plomo ibérico con escritura griega de Coimbra del Barranco Ancho (Junilla, Murcia)”, *Pleita* 4, 2001, 41-446.
- Quintanilla 1998: A. Quintanilla, *Estudios de Fonología Ibérica*, Vitoria 1998.
- Rebé *et al.* 2010: I. Rebé, J. de Hoz y E. Orduña, “Dos plomos ibéricos de Ruscino (Perpignan, P.-O.)”, *PalHisp* 12, 2012, 211-251.
- Rodríguez 2014: J. Rodríguez, “Nuevo índice crítico de formantes de compuestos de tipo onomástico iberos”, *Arqueoweb* 15.1, 2014, 81-238.
- Velaza 1994: J. Velaza, “*Chronica epigraphica iberica*”, VI *CLCP*, 311-378.
- Velaza 2011: J. Velaza, “Los sufijos en notación greco-ibérica”, *ELEA* 11, 2011, 83-98.
- Velaza 2011a: J. Velaza, “Cuestiones de morfología verbal en ibérico”, en: E. Luján y J.L. García (eds.), *A Greek Man in the Iberian Street. Papers in Linguistics and Epigraphy in Honour of J. de Hoz*, Innsbruck 2011, 295-304.
- Velaza 2013: J. Velaza, “Tres inscripciones sobre plomo de La Carencia (Turís, Valencia)”, *PalHisp* 13, 2013, 539-550.
- Untermann 1990: J. Untermann, *Monumenta linguarum hispanicarum III. Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden, 1990.
- Untermann 2014: J. Unterman, *Iberische Bleiinschriften in Südfrankreich und im Empordà*, Boston 2014.

Aránzazu López Fernández
Universidad Complutense
correo-e: alf_sekaisa@hotmail.com

Fecha de recepción del artículo: 03/05/2016 Fecha de aceptación del artículo: 12/06/2016
